

*"La ciudad es una especie de inmortalidad colectiva;
moriremos todos,
pero sus estructuras nos sobrevivirán".*

Barman

*"...tan resistentes, tan tenaces. [...] Con el tiempo llorarán
a sus muertos, asumirán sus duelos, limpiarán y recons-
truirán día tras día con tesón de hormigas, la ciudad
devastada, todo ese destrozo que hoy parece irrecuperable.*

*Dentro de poco volverá a estar en pie Nueva Orleans, e
incluso habrán películas sobre el tema. Dentro de poco se
habrá vuelto a remendar el vaporoso espejismo de la reali-
dad. Tan empeñados en sobrevivir, tan capaces de resurgir
de las cenizas."*

Rosa Montero. *El País*
Septiembre 06, 2005

La capacidad de recuperación de las estructuras urbanas.

Para Walter Benjamín, el tiempo acumula ruinas sobre ruinas, y el ángel de la historia bien quisiera demorarse, despertar a los muertos y volver a juntar lo destrozado, pero no puede hacerlo. El ángel de la historia es impotente para reponer lo destrozado a su condición original, así como le resulta imposible devolverles la vida a los caídos y restablecer los sueños de quienes los perdieron. El ansia de modernizar el medio urbano en el que nos desenvolvemos impera sobre los recuerdos. Por ello, en la metáfora de Benjamin, el progreso empuja al ángel y el futuro se termina fundando sobre las ruinas.

Como ejemplo, vemos como las ciudades han demostrado su capacidad para rehacerse en infinidad de oportunidades a lo largo de la historia, recuperándose con voluntad de entre las ruinas.

En la mayor parte de los casos míticos a los que hemos hecho referencia con anterioridad, podemos suponer que los procesos de reconstrucción, cuando los hubo, intentaron reproducir de manera fiel la ciudad destruida. Basamos esta afirmación en el hecho de que aquellas ciudades presentaban estructuras íntimamente ligadas a sus tradiciones ancestrales, donde resaltaban como piezas memorables aquellas estructuras relacionadas con los ritos y ceremonias, así como con los soberanos y las divinidades. Sabemos que en las ciudades primitivas, las porciones del tejido destinadas a la vivienda o al comercio eran tipologías más bien frágiles y relativamente simples, cuyos orígenes se perdían en la historia y que, a pesar de su precariedad y deterioro continuo, no requerían ser replanteadas o modificadas, salvo que se produjeran cambios profundos en la forma de vida, en los ritos o las creencias. Aún en este último supuesto, se tratarían de cambios que podían ser milenarios, por lo que las tipologías se repetían

reproduciéndose sin variaciones aparentes por períodos de tiempo que para nosotros, inmersos en la mundialización, la velocidad y los avances tecnológicos y ajenos a esa concepción de las tradiciones y ritos, nos resultan inconcebibles. De esta manera, fieles a prácticas urbanas sustentadas en el ceremonial ritual o la superstición, es poco probable que se planteasen renovar la estructura del poblado y mucho menos las tipologías que acompañaban la vida cotidiana ante la más que probable eventualidad de la reconstrucción.

Por tanto, no creemos necesario demostrar, ni este es el espacio para ello, cómo la evolución sufrida en los tejidos urbanos, la relación de la ciudad con el grano parcelario, y los cambios tipológicos, fueron durante siglos objeto de transformaciones muy lentas. Incluso, en los casos en que la ciudad era destruida, la tragedia no era suficiente para borrar las huellas de la tradición y del ritual. Para que esto sucediera fue necesario un cambio en el carácter mismo de los agrupamientos urbanos, producto de un salto conceptual importante entre la concepción de la ciudad antigua y el “proyecto” de la ciudad moderna, producto de una nueva dimensión espacial y funcional derivada de una nueva relación de poderes políticos, económicos y religiosos, y de una visión esperanzada en el progreso colectivo.

El primer ejemplo notable en que se detecta la modernización *ex profeso* de la ciudad luego de un desastre, lo constituye Roma tras el incendio que, en tiempos de Nerón, destruyó buena parte de la ciudad, y de los monumentos que albergaban su memoria mítica, en una noche de julio del año 64 dC. Incluso Suetonio, el autor que más ferozmente ha acusado al emperador de ser el provocador del fuego, reconoce en su obra el mérito e importancia de la re-construcción neroniana. Por su parte, Christophe Hogoniot, quien ha hecho un profundo estudio sobre la dimensión de las transformaciones en la Roma de Nerón después del incendio, destaca que el emperador intervino en cada etapa de la recomposición, no

sólo restaurando los monumentos atacados por el fuego, sino haciendo además obras de mejoras como la apertura de plazas públicas e instalación de fuentes. Adicionalmente, instauró el uso del ladrillo en la construcción; limitó las alturas de las edificaciones; alineó las calles; e intentó aplicar un plan en damero que, para este investigador, recordaba a Mileto.²⁰

No obstante, es sólo a partir de los siglos XVII y XVIII cuando se empieza a ver la ciudad de manera distinta, susceptible de modificaciones que le sirvan para adaptarse a las nuevas circunstancias históricas. Es un momento en el que las élites intelectuales estaban convencidas de la supremacía de lo moderno sobre lo “*antiqui*”, y en consecuencia, podían oponerse a quienes defendían el pasado, reivindicando su superioridad, “dejandolos en su antigüedad terminada y remota y construyendo una nueva modernidad”²¹. Estas corrientes del pensamiento modernizador del siglo de la Ilustración argumentaba que la acumulación de conocimientos garantizaba la superioridad de los modernos. Esta nueva óptica permite que la ciudad deje de ser entendida, por ejemplo, como ciudad-fortaleza, pues los avances tecnológicos de la artillería, hicieron obsoletas las previsiones de las murallas que eran el denominador común de las ciudades desde tiempos inmemoriales y que se habían convertido en una limitación y poco más tarde en un estorbo para su crecimiento. Valga el ejemplo de Barcelona. En esa ciudad, las restricciones de crecimiento y las imposiciones militares impuestas a partir de 1714, se sumaban a la muralla como impedimentos para su crecimiento extra muros. A su vez, una vez que se levantaron las prohibiciones, la disponibilidad de tierras urbanizables en el Llano de Barcelona, posibilitaron un ensanche como el que proyectó Cerdà en 1859.

A su vez, la nueva organización de las ciudades, ya no como aglomeraciones individuales políticamente diferenciadas, que confiaban su seguridad a sus propias defensas, sino como un sistema complejo de urbes que forman parte de Estados nacionales con jerarquías claras y

20 Hugoniot, Christophe; “*De la ville-palais à la ville souveraine*” en AAVV, “*Villes reconstruites : du dessin au destin*”, Diedonné, Patrick; Vol I; L'Harmattan, Lorient, 1994.

21 Settis, salvatore; *El futuro de los clásicos* Abada editores, Madrid, 2006.

definidas, trajo consigo, como valor agregado, la toma de conciencia por parte de los poderes públicos, de su rol como gestores del urbanismo y el surgimiento de una casta de especialistas que encontraron la oportunidad de poner en práctica las ideas de esta nueva disciplina.

Los cambios en la concepción de la ciudad, hacen que se enfrenten sus retos de maneras distintas. Incluso, la gestión de la emergencia luego de una devastación violenta, será atacada de maneras novedosas, dependiendo, entre otras cosas, de la forma de detentar el poder o de la estructura del mismo.

La reconstrucción luego de destrucción violenta y masiva abarca operaciones en el campo socio-político, que pueden afectar incluso la identidad nacional; operaciones sobre el campo de las infraestructuras y de los servicios; y operaciones que van dirigidas a la recomposición física de las morfologías espaciales y de los elementos que le dan forma a la ciudad devastada.

Los cambios descritos y el espíritu modernizador en los que se sustentan, permitieron ver a la destrucción como la oportunidad para corregir problemas que de otra manera hubieran sido muy difíciles de atacar. Las ciudades afectadas por desastres se aprovechan de la nueva situación generada por la emergencia para introducir cambios sustanciales a la estructura previa, en lugar de reproducir con exactitud la ciudad preexistente.

El incendio de Londres en 1666, por ejemplo, fue un espectacular evento que duró cinco días y destruyó el 80% de la ciudad. Este acontecimiento sirvió para plantear una discusión sin precedentes para la época y que aún hoy es objeto de estudio. Sin embargo, la forma en que la sociedad inglesa entendía el derecho de propiedad, y la falta de voluntad por parte del poder político, confluyeron para obstaculizar cual-

quier acción. Sin embargo, casi cincuenta años más tarde, en 1720, otro gran incendio destruyó un gran porcentaje del casco de la ciudad de Rennes, Francia. En este caso la recomposición se llevó a cabo con supervisión del Estado, que la encomendó a técnicos de la propia Bretaña quienes aplicaron modelos urbanos inspirados en el París del siglo XVIII, muy distantes desde todo punto de vista a la vieja estructura urbana medieval bretona. Sin embargo, las más duras críticas provenientes de los ciudadanos y comerciantes no impidió que la operación se ejecutará fielmente. Hoy se pueden contrastar las formas rígidas y monumentales de la recomposición que refundó la ciudad, sobre los fragmentos que quedaron de la ciudad medieval. Esta operación y su espíritu refundador es un antecedente de la operación que se llevó a cabo en Lisboa tras el terremoto de 1755. En esa oportunidad, el Marqués de Pombal, ante la debilidad del monarca portugués, actuó como la única autoridad en el proceso de recomposición de Lisboa, imponiendo trazados, modificando el grano parcelario y diseñando nuevas tipologías, en una operación refundadora paradigmática.

Sin embargo, en el siglo XIX, concretamente en el año 1871, la muy joven ciudad de Chicago, sufrió también un incendio devastador que arrasó una proporción enorme del centro de la ciudad. La operación a la que se sometió posteriormente, utilizando referencias que le eran propias, no cambió su vieja trama cuadrículada basada en la propiedad de las tierras rurales en las que estaba inscrita y que había demostrado ser la estructura apropiada para su evolución. En este caso tan sólo se impusieron algunas normas constructivas novedosas que velaban por la seguridad de la ciudad que resurgía. La recomposición, que corrió prácticamente de manos de los propietarios, sirvió como catalizador en la evolución posterior de la ciudad y su crecimiento. A la larga, las innovaciones tecnológicas que impuso la recomposición facilitaron la gestación definitiva de los rascacielos, símbolos tempranos tanto en Chicago como en el resto de los Estados Unidos, de la posición que asumía esa ciudad como paladín de la nueva arquitectura de ese país en el siglo XX.

De otra parte, los edificios dañados o destruidos, las tramas y soportes arruinados, los tejidos urbanos desdibujados, suelen ser objeto de atención de todas las fuerzas de la sociedad. Lidar con la ruina urbana es un tema que incumbe a todos: arquitectos y urbanistas, promotores, inversionistas, historiadores, sociólogos, artistas, asociaciones de vecinos, propietarios y autoridades. La dinámica puede variar, pero la atención que se genera alrededor del daño físico y la que se le presta a los mecanismos para su normalización, son característicos de la gestión de la reconstrucción, junto a las perspectivas novedosas con que las generaciones posteriores mirarán su ciudad. Por tanto, el proceso de recomposición morfológica de una ciudad destruida debe ser dirigido con metas claras y realizables, que busquen revertir las consecuencias del desastre y reparar las condiciones urbanas de habitabilidad en el menor tiempo posible, evitando que el caos se vuelva rutina.

Por tanto, ante estos eventos podemos aislar tres fases que involucran tres tipos de proyectos: un proyecto político/social; un proyecto urbanístico/arquitectónico que puede ser instrumentalizado de diversas formas y los proyectos operativos, para poner en marcha su ejecución, en el entendido que éstos últimos son consecuencia de los dos primeros. Tanto de los proyectos políticos/sociales, como de los operativos encontramos una densa bibliografía escrita mayoritariamente por historiadores, sociólogos y geógrafos especializados en temas urbanos.²²

Por el contrario, cuando se trata de los proyectos urbanísticos/arquitectónicos, en particular los relativos a la recomposición de la segunda posguerra europea, es escasa la literatura que se ocupe de una revisión crítica que trascienda a las descripciones superficiales y a las crónicas históricas de los procesos. Sin embargo, un cierto número de proyectos, entre el extenso universo de casos, se reconocen como sobresalientes; estos casos resultan ejemplares y paradigmáticos. La valoración positiva de estos proyectos está relacionada a tres factores: las innovaciones propues-

tas en los procesos y en la evolución misma de los proyectos; los aportes en relación con nuevas metodologías e instrumentos puestos en práctica²³, y sus aportaciones urbanísticas reales expresadas en resultados físicos tangibles. Estos aportes son fundamentales en la formulación posterior de aproximaciones metodológicas contemporáneas, tal como sucede en los denominados Proyectos Urbanos en Europa, a partir de las dos últimas décadas del siglo XX.

23 Burgel, Guy; *obr. cit.* Para el autor "la revolución fue menos arquitectónica que técnica y política."

24 Virilio, Paul; *L'accident originel*. Ed Galilée, Paris, 2005, pone como ejemplo el resultado de las elecciones españolas después del atentado del 11 de marzo de 2004.

La intervención de los agentes de la re-construcción.

La destrucción física de la ciudad, o de parte de ella, además de afectar a su estructura formal como albergue de la vida ciudadana, altera los cuatro pilares en los que se fundan la convivencia humana. Afecta pues al ámbito político, al económico, así como al social y al cultural. Se trata de un problema de orden público que creemos que sólo se puede atacar con una mirada conjunta, con metas compartidas y participación de todos los agentes implicados: las instituciones y los actores de los Poderes que representan; la sociedad civil en su sentido amplio, y los profesionales de las disciplinas que intervienen.

Los Poderes y las instituciones.

Frente a este tipo de emergencia, los Poderes Públicos se pueden ver desbordados y cuestionados. "La emergencia puede hacer caer gobiernos"²⁴, y por tanto, por su propia supervivencia, su acción debe dar las pautas hacia algún tipo de normalización sobre la base del aprovechamiento de la oportunidad, o por el contrario se corre el riesgo de habituarse a la tragedia.

El ámbito de la reconstrucción no sólo lo determinará la extensión de la destrucción, sino otros factores de tanto peso como éste.

25 Recordar el Plan Marshall o la más reciente reunión de países "amigos", para establecer la colaboración económica internacional para la reconstrucción de Irak, luego de la guerra de 2004. El Plan Marshall (1947) fue un arma económica utilizada por los Estados Unidos para combatir el comunismo, convirtiendo la economía de guerra americana en una suerte de "economía de paz". Por intermedio de una ayuda económica sin precedentes, Estados Unidos pretendió congregarse a Europa tras de sí. La ayuda ofrecida a todos los países participantes en la contienda fue rechazada por la Unión Soviética que obligó a los países bajo su influencia a renunciar a ella. Los 17 países que se acogieron al Plan crearon al poco tiempo un organismo denominado Organización de Coordinación y Desarrollo Económico (OCDE), que hoy en día agrupa a 30 países miembros, unidos alrededor de la democracia y los privilegios a la economía de mercado. En su momento, el plan supuso un aporte de más de 17.000 millones de dólares que sirvieron para consolidar la democracia en Europa y fueron la fuerza financiera para promover la re-construcción.

Así, la capacidad financiera; la creatividad para ofrecer incentivos a la inversión y la ayuda exógena que siempre está presente en las recomposiciones²⁵ permitirán aprovechar la oportunidad de reestructurar, adaptar y desechar, a través de la intervención de todos los poderes públicos, en la búsqueda de soluciones. De esta manera, se deben poner sobre la mesa y evaluar con la premura de la emergencia, los requerimientos de la más diversa índole, en un proceso en el que todos los Poderes juegan un rol trascendental y a los que se les debe valorar en su justa medida.

Esa participación de los Poderes siempre estará definida por el sistema político y sus distintas modalidades de gestión. Así, un sistema centralizado, sobre una base rígida, como pueden ser los gobiernos totalitarios, o aquellos Estados que han cultivado la centralización, como en el caso de Francia, actúan evidentemente por derroteros distintos a los que utilizan los países con sistemas descentralizados que otorgan mayor autonomía a las provincias, como es el caso de Alemania. Sin embargo, no se debe caer en la tentación de simplificar el tema al punto de intentar ver mecanismos homogéneos en distintos casos sólo por pertenecer al mismo país. Los procesos de reconstrucción son mucho más complejos, cada caso parece ser uno y único. Sin embargo, es necesario recalcar que los lineamientos que dan forma a las políticas de actuación juegan un rol fundamental en estos proyectos, al detentar el poder político la autoridad sobre el orden público.

De modo que la interacción entre los distintos pilares que sustentan a la sociedad, bajo una visión política coherente, será el punto de partida de la reconstrucción, y de lograrse los mecanismos apropiados para esa interacción, y para la oportuna respuesta a todos los factores que intervienen, se asegurará el éxito, no sólo de la recomposición física de la ciudad, sino incluso de la reconstrucción regional o nacional si fuera el caso. Dos casos paradigmáticos son Alemania y Japón, las dos potencias derrotadas en la segunda guerra mundial. En efecto, ambos Estados, luego de un

proceso de reconstrucción concertado que fue más allá de la estructura física, derivaron en dos de las Naciones más poderosas del globo. La ayuda exógena recibida en Alemania, a través del Plan Marshall, fue el brazo financiero de la reconstrucción de ese país. El proceso que se llevó a cabo en Alemania produjo resultados mucho más contundentes que los que se vieron en otros países que también recibieron ayuda del Plan Marshall, al menos en la recuperación como Nación, debido entre otras causas a la definición apropiada de los procesos fundamentales que a nuestro entender deben guiar la reconstrucción, a saber: un Proyecto Político pertinente, y una declaración de intención clara.²⁶

La Población y la sociedad civil.

La destrucción violenta y no prevista de una ciudad es sin lugar a dudas una herida que se refleja en la sociedad y que produce efectos post traumáticos duraderos. Sin embargo, el optimismo suele renacer de las ruinas. En Inglaterra, por ejemplo, el hombre “inteligente” tenía su guía en la posguerra, y podía sacar provecho de una situación tan compleja como la que vivía el mundo en aquellos momentos. Así, G.D.H. Cole, un autor con espíritu enciclopedista, editó un manual de 1145 páginas donde contemplaba temas muy específicos que, con variada profundidad, se paseaban tanto por las oportunidades de hacer negocios en el río revuelto que era el mundo en aquellos años, hasta por las relaciones internacionales y el desarrollo de las Naciones, el marco institucional para la empresa privada, las migraciones, el estado del socialismo, la recomposición urbana, e incluso por el problema palestino.²⁷

En todo caso, la visión optimista del futuro, en la posguerra, contrasta siempre con el sufrimiento de la población urbana, esencialmente civil, durante los conflictos. Durante la segunda guerra mundial, el 50% de las víctimas fueron civiles; en la actualidad, la componente civil representa el 95 % de las víctimas de las guerras.²⁸ ¡Pareciera que la mejor manera de sobrevivirlas, es siendo militar!

26 Más allá de los resultados como Nación, algunos autores critican, y en muchos casos con razón, los resultados constatables físicamente en las ciudades alemanas. Así, por ejemplo Hans-George Gadamer, en una entrevista concedida a Vittorio Magnano L, para la revista *Domus* (#670) opinaba que la reconstrucción alemana de la posguerra la llevaron a cabo los bancos y las compañías de seguro. Según él, todo era un caos. Véase nota 1 en el Prólogo.

27 Cole, G.D.H; *The intelligent man's guide to the post-war world*. Victor Gollancz LTD, Londres 1947.

28 Cifra suministrada por la Organización Médicos sin Fronteras. Julio 2004.

29 Sebald, W.G; *Obra cit.*

30 Ambas citas son de Juan Goytisolo, describiendo la ciudad de Sarajevo luego de la guerra, en *Paisajes de guerra*. Ed. Aguilar. Madrid, 2001.

31 En Venezuela la sociedad civil se organizó tras la tragedia de diciembre de 1999, creando centros de acopio de alimentos y artículos de primera necesidad en todo el país en los días posteriores al deslave. Adicionalmente, se creó una red de distribución de ese material, contando exclusivamente con vehículos privados de doble tracción; y una primera línea de acción para abrir caminos seguros en la zona de la desgracia por medio de grúas y maquinaria pesada puestas a la disposición por la industria de la construcción. Las empresas privadas de telecomunicaciones elaboraron un plan de contingencias ampliando coberturas, y los sobrevivientes, de manera espontánea, marcaron las viviendas donde se había salvado alguna vida y la forma de ubicarlos, así como los sitios donde se temía podían estar sus vecinos sepultados por el lodo.

32 Ver Tung M. Anthony; *Preserving the world's great cities*. Three Rivers Press, NY 2001.

Esta situación es como una moneda con dos caras, la de la inercia y la del heroísmo. WG Sebald escribió hace poco que: “las personas bajaban por las calles y pasaban por las ruinas como si nada hubiera pasado, y...como si la ciudad hubiera sido siempre así”. Más adelante, el mismo autor continúa, “El reverso de esa especie de apatía fue la declaración de un nuevo comienzo, el incuestionable heroísmo con el que la gente se puso en la empresa de la limpieza y la reorganización”.²⁹ Testimonios similares se leen con frecuencia. En ellos, las víctimas se protegen del recuerdo como con una capa de indiferencia y continúan su vida entre escombros, “agazapada en sus escondrijos” entre calles “desesperadamente vacías”³⁰. Paralelamente, los testimonios ofrecen la imagen opuesta: leemos cómo las sociedades se tienden la mano, cómo los vecinos colaboran a la hora del desastre, cómo las comunidades se organizan por medio del voluntariado³¹, cómo los profesionales se enorgullecen de prestar sus servicios, cómo se reúnen las Naciones en comités para la reconstrucción y cómo llega la ayuda internacional a una velocidad sorprendente.

Después de una tragedia, la necesidad principal de la comunidad local es reencontrar una vida normal. Una sociedad civil fuerte favorece a ese objetivo, en la medida que se comprenda el rol de la sociedad en la ciudad, así como la importancia de la vivienda y el significado de la reconstrucción de la estructura social.

Durante la segunda guerra mundial, Varsovia fue sistemáticamente demolida por los Nazis. No obstante, su población, sometida y diezmada, a escondidas recuperaba de entre las ruinas, las piedras, maderas, herrajes y tejas que podían, y de forma igualmente sistemática, las clasificaban en lo profundo de un monasterio, en las afueras de la ciudad. Entre tanto, otros se ocupaban de dibujar sus calles y edificios, y de recuperar imágenes, textos, archivos y planos con los que albergaban la esperanza de restituirla a su estado previo³². Todo aquello debió parecer un sueño para sobrevivir, más que una realidad posible.



Vista de una calle de Varsovia tomada en el otoño de 1939. Es la imagen del inicio de la destrucción sistemática de esa ciudad por parte de las tropas invasoras alemanas.

Al fondo se observan personas que probablemente están intentando llevar una vida normal.

41

Otro ejemplo en que la sociedad civil tuvo un papel relevante en la recomposición fue en Francia, en particular en Saint Diè. En esta ciudad, los ciudadanos representados en un pleno del Ayuntamiento, rechazaron de manera unánime el proyecto para la ciudad elaborado por Le Corbusier.³³ La campaña emprendida por las asociaciones de víctimas tuvo un rotundo éxito en su empeño por restablecer, en alguna medida, la imagen previa de la ciudad y proteger a los pequeños propietarios.

Así mismo, del otro lado del Atlántico, y en pleno siglo XXI, la recomposición de la denominada Zona Cero en la ciudad de Nueva York, pasa por el establecimiento de una corporación (*Lower Manhattan Development Corporation*, LMDC) y de varios consejos consultivos conformados por grupos de ciudadanos en distintos niveles: Víctimas, familiares, propietarios, residentes del *Downtown*, miembros de comunidades culturales y de artistas, representantes de los servicios financieros, profesionales, firmas inmobiliarias, y transportistas, que comenzaron a reunirse en febrero del 2002. Desde un principio se les ofreció considerar sus opiniones y propuestas para dar forma a una visión para reconstruir el sitio y para revitalizar el sector.³⁴ No es el único caso en el cual las sociedades de propietarios, sindicatos de víctimas o asociaciones de comerciantes toman parte en los procesos de reconstrucción de ciudades. Al contrario, este tipo de asociaciones que agrupan sectores relativamente homogéneos de la sociedad o simplemente aquellos que el azar ha unido tras la desgracia, son instituciones que juegan un rol importante en los procesos de recomposición.³⁵

En el tema de la transformación de la estructura parcelaria, también ha jugado un rol importante la sociedad civil, ofreciendo alternativas a través de organizaciones de antiguos propietarios que facilitan el reparcelamiento. Estas figuras son esenciales en diversas fórmulas aplicadas en estas operaciones, que han evolucionado desde modelos muy ele-

33 Munford, Eric; *The CIAM Discourse on Urbanism*. MIT Press. Cambridge Massachusetts, 2002. Si bien el proyecto en sí fue un revés, Le Corbusier supo capitalizarlo, convirtiendo sus planos en iconos del urbanismo moderno. Ver también Bradel, Vincent; “*Saint-Diè: Sans Corbu, ni maître*” en Dieudonné, Patrick, *Obr cit.*

34 Página Web del LMCD <http://www.renewnyc.org/PhotoArchive/timeline.asp> Última visita el 04/02/2005. Son muchas las críticas que se leen en la prensa sobre el proceso y el poco valor que se le da a las propuestas de estos consejos cuando se confrontan a las exigencias del mercado inmobiliario.

35 Véase Le Goïc, Pierre; *Brest en reconstruction. Antimémoires d'une ville*. Presses Universitaires de Rennes. Rennes, 2001, para un ejemplo del papel de las sociedades de propietarios. Véase la nota 4 en el capítulo V.

36 Véase capítulo 5. Véase también a Grauer, Oscar coor; *Rehabilitación de El Litoral Central, Venezuela*; Universidad Metropolitana/Harvard University. Caracas 2001.

37 Véase la página 192 y sucesivas.

38 Dufau, Pierre. “*Le plan de reconstruction d’Amiens*”; en AAVV, *Le Nouvel Amiens*. Breitman, Marc y Krier, Rob (coordinadores) Mardaga, Liege, 1989.

39 *ibid.*

40 *ibid.*

41 *ibid.*

42 Oscar Grauer es el Coordinador del Centro de Diseño Urbano de la Universidad Metropolitana en Caracas, cuyo equipo interdisciplinario elaboró un plan de reconstrucción de las poblaciones del Litoral Central de Venezuela.

mentales hasta sofisticados Bancos de Derechos Inmobiliarios como el desarrollado en Beirut, basado en la legislación francesa o el propuesto en Venezuela luego de los deslaves de la Cordillera de la Costa en el Litoral Central, en 1999.³⁶ Evidentemente, la participación de la sociedad en la toma de decisiones, en puntos claves como la repartición de la propiedad, o en la aprobación o no de proyectos depende directamente de las libertades personales, el status jurídico que rija sobre la propiedad privada³⁷ y las fuerzas con las que cuente la sociedad civil organizada.

Los Arquitectos y el debate.

La madre de Pierre Dufau, el arquitecto ganador del concurso para la recomposición de Amiens, Francia, en 1940 le preguntaba constantemente a su hijo ¿Tú crees que lo sabrás hacer?³⁸ Dufau era un arquitecto, hijo de arquitecto, que había cursado 10 años de estudios en la Academia de Bellas Artes.

En el momento del concurso para la reconstrucción de Amiens, Dufau estaba alistado en las tropas francesas en un escuadrón de bomberos a la espera de los bombardeos que supuestamente sufriría París. Literalmente ganó aquel concurso “en uniforme de bombero”³⁸. Una vez que se convirtió en el ganador del concurso, y comenzó a desarrollar el proyecto, se dio cuenta de las diferencia que había entre la vida militar y la vida civil: Nadie le decía qué hacer. “Hice los planos de Amiens según mis ideas.”³⁹ En todo caso, Dufau le respondía a su madre que no sabía si lo podría hacer, pero que nadie parecía tener los conocimientos necesarios para hacerlo, de donde nadie sabía más que él cómo hacerlo⁴¹.

Podemos afirmar que, salvo algunas excepciones, los arquitectos y urbanistas que se han visto enfrentados a proyectos de recomposición de ciudades devastadas se encuentran en la misma situación que Dufau. Por ejemplo, el arquitecto Oscar Grauer⁴² señaló con respecto a la recomposición del Litoral Central en Venezuela en 1999, “no teníamos experiencia previa para lidiar con la emergencia y con la planificación al

mismo tiempo [al enfrentarnos a la tragedia] ...nuestros conocimientos al respecto eran, hasta cierto punto, bastante limitados.”⁴³ Lo mismo podemos decir, por poner sólo un ejemplo más, del caso de Auguste Perret y su atelier para la recomposición del Havre, quienes se enfrentaron a “un trabajo como jamás se habían imaginado desde la escuela”⁴⁴.

Los arquitectos son parte de la sociedad y en muchas ocasiones son víctimas, o en el mejor de los casos, testigos de excepción de la destrucción de la que luego se harán cargo. Así, por ejemplo, Gropius declaró en alguna oportunidad que el sufrimiento durante la primera guerra mundial lo había transformado de Saúl en Pablo. Su particular “caída camino de Damasco, fue una transformación interior hacia la inquietante fuerza ascendente de la novedad”.⁴⁵ La reconstrucción de la primera posguerra europea del siglo XX brindó la oportunidad de abrir un debate intenso sobre el papel de la arquitectura y del urbanismo en la nueva sociedad del siglo XX, y alimentar así las posiciones de las vanguardias, que anteriormente se veían sólo como minorías iconoclastas⁴⁶. El impulso que recibieron los movimientos modernos⁴⁷ en ese período de entre guerras se le debe principalmente a la discusión, la controversia e incluso las polémicas que se dieron en ese momento y de las que figuras como Le Corbusier, Walter Gropius, Max Ernst o Bruno Taut supieron servirse para promover su visión particular y novedosa de la arquitectura, el urbanismo y la ciudad.

Este período particular de la historia del urbanismo europeo del siglo XX fue el escenario de una lucha ideológica/disciplinar intensa entre aquellos partidarios del urbanismo con raíces clásicas y las vanguardias del Movimiento Moderno⁴⁸.

Estas intensas discusiones son el común denominador de los procesos de recomposición. La tragedia abre inexorablemente ese espacio para el debate disciplinar, cuyo estudio puede producir una instantánea fiel del estado de la doctrina de su tiempo y arrojar luz sobre el modelo de ciudad ideal de un momento determinado. Pero adicionalmente, ese debate y todo el proceso, tienen el valor singular de ser un laboratorio de experimentación de modelos, metodologías e instrumentos que pre-

43 Ver Grauer, Oscar. Obra cit.

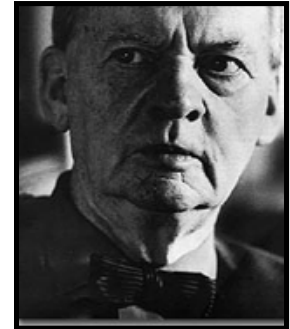
44 Barot, Sylvie; “Archéologie d'une reconstruction”; en Dieudonné. Obra cit.

45 Véase a Koschorke, Albrecht; “Guerre et réforme urbaine ou début du XXe siècle”, en “*Les Annales de la recherche urbaine*” N° 91 Diciembre, 2001.

46 Véase página 47 y sucesivas.

47 Véase a Rooijendijk, Cordula; “Urban ideal planning in post-war Róterdam”, en *Planning Perspectives* 20 Abril 2005. En este artículo, la autora hace un recorrido por el debate internacional sobre la imagen de la ciudad ideal durante el período de la reconstrucción de Róterdam, y por tanto es un recuento por las distintas posiciones de la época, todas con un marcado cariz “moderno”, aunque distantes entre ellas y en muchos casos reñidas con las posturas del Estilo Internacional.

48 Véase a Collins, Peter; *Changing ideals in modern architecture 1750-1950*. Faber & Faber. Londres 1965. Collins acusa a Le Corbusier, Gropius y Mies van der Rohe de ser simples formalistas, que preferían enfatizar los parámetros artísticos sobre el racionalismo más puro. Por el contrario, alababa a Auguste Perret como la personalidad más importante de la primera mitad del siglo XX. Le describía como el heredero de Violet-le-Duc, y como el defensor de un estilo genuino, “un genuino clasicismo”. En este sentido, Collins opinaba que la década posterior a la segunda guerra mundial había significado un paso definitivo en la evolución de la arquitectura moderna, de la mano de gente como Perret, y a pesar del discurso de Guideon y Hitchcock, quienes insistían que el Movimiento



Fila superior. De izquierda a derecha: Zigmunt Skibniewski frente a un plano del proyecto de recomposición de Varsovia; Auguste Perret (Havre); Hans Scharoun (Plan colectivo de Berlín y Kulturforum, en la misma ciudad);

Fila central. De izquierda a derecha: Egon Hartmann (Stalin Allee, Berlín); Pierre Dafau (Amiens); WJ Witteveen, Plan de reconstrucción de Rotterdam.

Foto inferior: Sesión de trabajo del equipo de arquitectos de Varsovia.

para el camino para los procedimientos del mañana. Más adelante, se hará una revisión del estado de esa discusión durante la segunda reconstrucción europea.

La problemática de la temporalidad.

Interactuando con los agentes que se implican directamente en la recomposición de una ciudad devastada, el factor temporal entra en juego y se conjuga con los eventos. Se trata de la paradoja que plantea la relación eficaz entre los dispositivos de la planificación y los de la realización de los que disponen las disciplinas urbanas, conjugados desde la dimensión singular que les confiere la “velocidad virtual de la sorpresa”⁴⁹ que conllevan la tragedia y la emergencia.

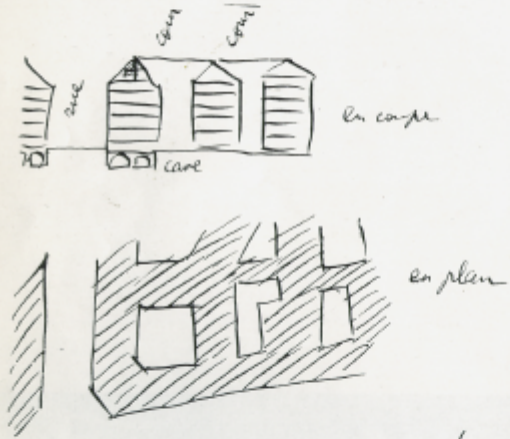
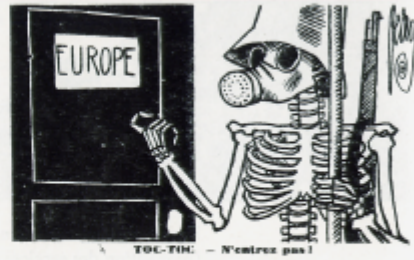
Esta circunstancia singular, propia de estas operaciones, ha obligado a los agentes involucrados a imaginar nuevas fórmulas de convivencia entre los imperativos de la emergencia y la puesta en marcha de operaciones urbanas que por su naturaleza han de ser pensadas para durar. Esto plantea, durante el tiempo de la emergencia y la reconstrucción, una difícil convivencia que no siempre ha favorecido al resultado final de los proyectos, pero que con toda seguridad ha servido para enriquecer las metodologías de acción, que han tenido que imaginar como recrear la riqueza acumulada durante siglos en una ciudad destruida, en operaciones acotadas en períodos de tiempo reducidos.

La complejidad propia de estos procesos pone en relevancia el tema de la Memoria, que como veremos está ligada directamente a la dimensión temporal. El tiempo presente, el de la recomposición, hace de vínculo entre el pasado y el futuro, promoviendo o denegando la continuidad, o en todo caso dejando cabos atados en algunas raíces de la historia. Sobre este particular hemos considerado indispensable dedicar el primer capítulo de este texto.

moderno de la preguerra había sentado las bases de unos principios universalmente aceptados por todos sus contemporáneos. “Ahora podemos decir que aparentemente lo logramos”.

49 Virilio, Paul ; obra cit.

ET LA GUERRE AÉRIENNE ?



Dibujos de Le Corbusier utilizados para ilustrar el peso que tendría la nueva guerra aérea en las ciudades, y como su esquema de ciudad contemporánea ayudaría a prever mayores daños.

